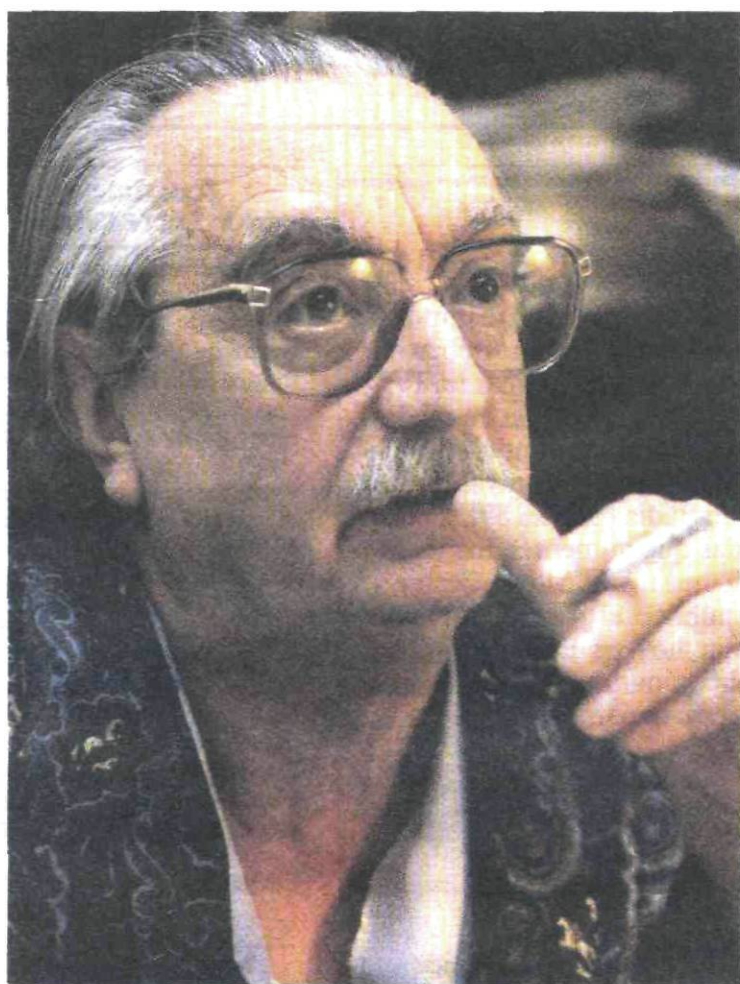


LA VANGUARDIA

DOMINGO, 6 DE OCTUBRE DE 1991

Fundada en 1881 por don Carlos y don Bartolomé Godó

Número 39.452 175 ptas.



PEPA GARCÍA

Joan Fuster rompe su silencio de 8 años

REVISTA

El escritor Joan Fuster ha roto su silencio de ocho años, en una entrevista a "La Vanguardia", para hablar de los catalanes y los valencianos, de la ola de nacionalismo e independentismo, de Marx y del trabajo realizado en este lapso de tiempo, durante el cual ha permanecido en un escrupuloso hermetismo. **REVISTA**

CiU quiere pactar los presupuestos del Estado

Propone una reducción fiscal de los beneficios reinvertidos, entre otras medidas • página 81

ÍNDICE

Sumario	2
Internacional	3
Política	15
Opinión	26
Sociedad	33



SUPLEMENTO

Casa y Ambiente
Una aventura para la imaginación

COLECCIONABLE

Catalunya sobre ruedas
La Cerdanya
Lotería Nacional

Deportes	55
Cultura y Espectáculos	67
Cartelera	76
Economía	81

196 PÁGINAS

Edita e imprime: T.I.S.A.
Redacción y administración:
Pelayo, 28. 08001 BARCELONA.
Teléfono 301-54-54. Telefax 318-55-87.
Télex: 54.530 y 54.781.

También el Papa Juan Pablo II hizo llegar un enérgico mensaje a la junta de Belgrado

Bush y Gorbachev frenaron la anunciada "ofensiva final" del ejército federal yugoslavo sobre Croacia

ZAGREB. – Las intervenciones personales de Bush y Gorbachev, así como la del Papa, en la noche del pasado miércoles al jueves, frenaron la anunciada "ofensiva final" del ejército yugoslavo sobre Croacia, según informa el enviado especial de

"La Vanguardia" en Zagreb. Las tres personalidades hicieron llegar enérgicos mensajes a la junta de Belgrado, advirtiéndoles que, en caso de llevar a cabo la ofensiva, la comunidad internacional no podría continuar siendo pasiva. **PÁGINA 3**

Perdería la mayoría en la institución con la entrada de la Generalitat

Maragall, dispuesto a ceder el control de la Fira de Barcelona

BARCELONA. – El alcalde de Barcelona y presidente del Consell General de la Fira, Pasqual Maragall, está dispuesto a ceder el control que posee el Ayuntamiento sobre la institución ferial, con el fin de desbloquear la falta de consenso institucional con la Generalitat en la conflictiva ampliación de la Fira. La propuesta contempla la creación de un consorcio patrimonial en el que ambas instituciones políticas participarían en un 40 %



DAVID AIROS

Pasqual Maragall

cada una y la Cámara de Comercio tendría el 20 % restante. En la actualidad, el Ayuntamiento y la Cámara se hallan equitativamente representados, con el voto de calidad del alcalde lo que le otorga la mayoría. El Ayuntamiento y la Cámara, según la propuesta, aportarían al nuevo consorcio sus principales activos. La Generalitat, por su parte, debería aportar la cantidad económica para cubrir su participación del 40 %. **PÁGINA 83**

PUBLICIDAD

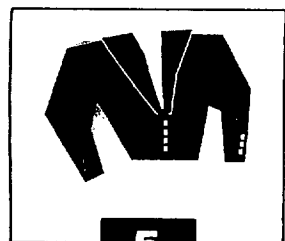


Un gran mercado

Le citamos en nuestro Centro Inmobiliario. Tráigase el piso que desea vender, para que lo vean aquellos que vienen a comprar. Nuestra exposición de cientos de maquetas de pisos de 2ª mano, permite ser el punto de encuentro ideal, tanto para las personas que quieren vender, como para las que desean comprar. En lugar de llevar las personas a los pisos, traemos los pisos a las personas.

GRUPASSA

... cuestión de prestigio
Rambla Catalunya, 123, 3º
Tel. 217 99 66



5

Barcelona abre nuevas
tiendas con lo mejor
de la moda europea

REVISTA



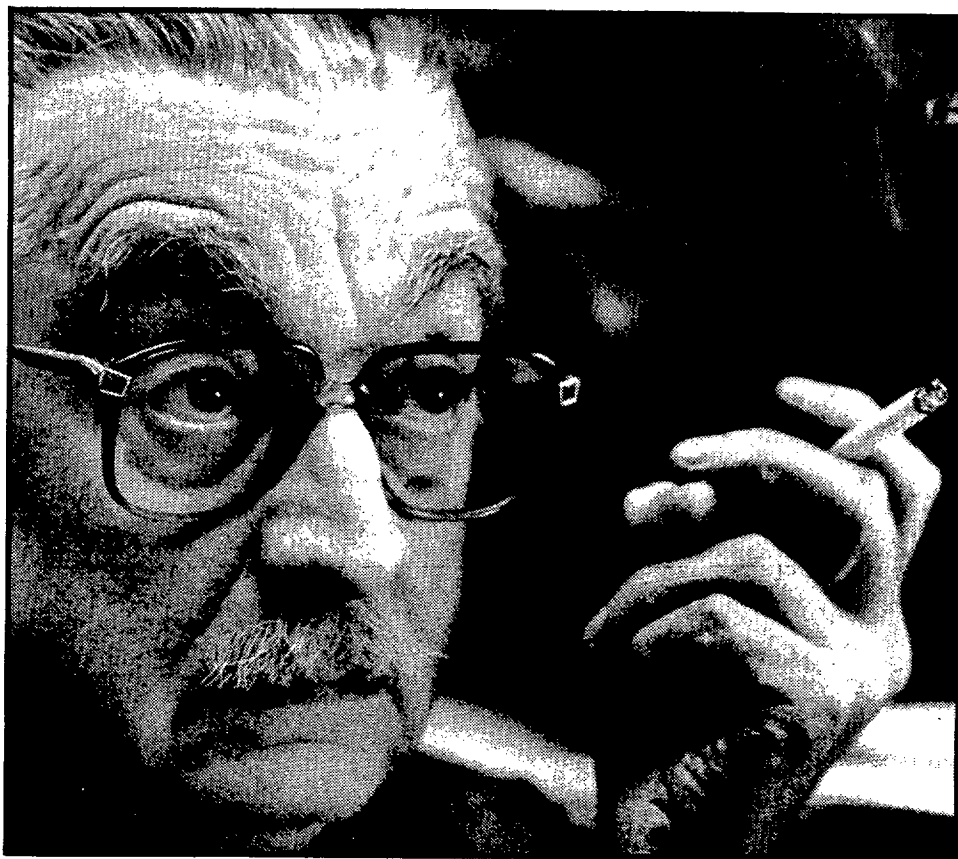
12

El sol será más extenso
por la tarde y las
temperaturas bajarán

E N T R E V I S T A

Joan Fuster

rompe su silencio



“LA AUTONOMÍA SÓLO SIRVE COMO INSTRUMENTO ADMINISTRATIVO”. Joan Fuster, una de las máximas figuras de las letras catalanas, pone fin con esta entrevista a un largo silencio de ocho años. El escritor analiza el desarrollo político de Cataluña, comunidad en la que, dice, la autonomía no ha servido como instrumento político, sino administrativo, y el futuro de la lengua catalana, sobre el que se muestra pesimista. Páginas 2 a 4

“Existe el riesgo de que los niños escriban bien catalán y luego hablen castellano”

Joan Fuster habla de Cataluña, Valencia y el futuro del idioma después de ocho años de silencio

SALVADOR ENGUIX / VICENT PARTAL / PEPA GARCIA (fotos)

PERFIL

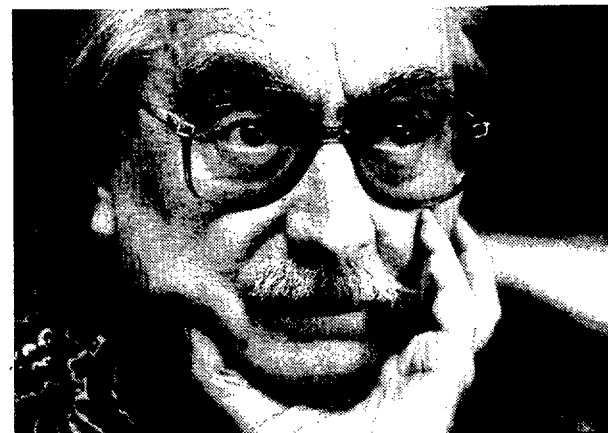
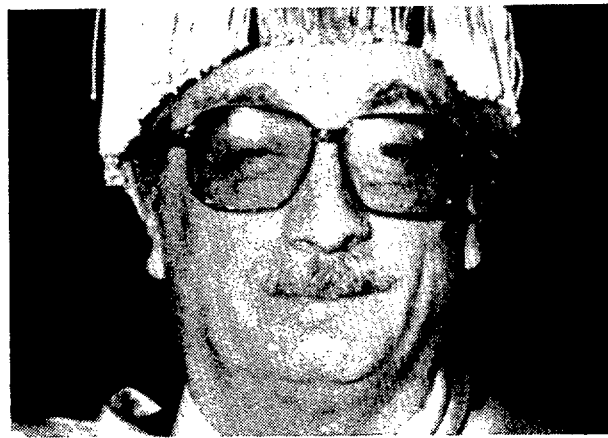
Conciencia de la cultura catalana

■ Licenciado en derecho por la Universidad de Valencia en 1947 y doctorado en filología catalana en 1985, Joan Fuster ha marcado con su obra y pensamiento la cultura catalana de los últimos treinta años. Perseguido hasta la bomba —ha sufrido en su casa dos atentados por la extrema derecha anticatalanista— ha sido investido Doctor Honoris Causa por tres universidades: la Literaria de Valencia, la de Barcelona y la autónoma también de Barcelona. Sus primeros libros fueron versos: “Sobre Narcís” (1949), “Ales o mans” (1949) y “Terra en la boca” (1953). En 1952, inició en el diario “Levante” de Valencia sus primeras colaboraciones en la prensa —una de las facetas más destacadas de su producción—, que seguirían, años más tarde, en “La Vanguardia”. En 1955, con su “El descrèdit de la realitat”, inicia una brillante carrera de ensayista, de vasta amplitud temática, servida de un estilo incisivo, de adjetivación hábil y precisa. Otro aspecto importante de su obra fue el de la erudición, la historia y las críticas literarias, que alternó con antologías de la prosa: “Pàgines escollides de Sant Vicent Ferrer” (1955) y “Recull de contes valencians” (1958). Su dedicación a los temas valencianos culmina en 1962 con la publicación de “Nosaltres els valencians”, libro que se convertiría en manual obligado del pensamiento nacionalista catalán. Dentro de esta línea publica también “El País Valencià”, “Raimon” (1964), “Combustible per a falles” (1967), “L'albufera de València” (1970), “La decadència al País Valencià” (1970), “El blau de la senyora” (1977), “Destinat sobre tot a valencians” (1979), “Ara o mai” (1981) y “País Valencià, per què” (1982), obras básicas para conocer la historia, la cultura y los problemas de identidad nacional del País Valencià.

También dentro del campo del ensayo, ha publicado “Les originalitats” (1956), “Figures de temps”, premi Yxart (1957); “Diccionari per a ociosos” (1964); “Cansar-se d'esperar” (1965); “L'home, mesura de totes les coses” (1967); “Babels y babilònies” (1972). En estas obras, Fuster rinde tributo a la tradición del humanismo clásico de raíz moral, tratando asuntos que van de la historia a la política, pasando por los más diversos aspectos de la vida cultural cotidiana.

Con un método científico de análisis histórico y filológico, Fuster ha defendido a ultranza la unidad de la lengua catalana y

de la identidad de Cataluña, Valencia y las Islas Baleares; y ha sabido detectar y ahondar en los problemas sociológicos que han impedido históricamente la unidad de los Países Catalanes. Fuster es, por su trayectoria intelectual, el ensayista valenciano más considerado en el ámbito de la cultura catalana desde la guerra civil española. Su pensamiento se ha proyectado y ha contribuido poderosamente a crear una conciencia unitaria. Es miembro agregado del Institut d'Estudis Catalans y promotor de Ac-



Una vida dedicada al catalán

ció Cultural del País Valencià. Es premio de honor de les Lletres Catalanes y Valencianes. Dentro de su trabajo de divulgación literaria ha publicado “La poesia catalana” (1956), “El bandolerisme català: la llegenda” (1962) y “Literatura catalana contemporània” (1972), entre otros. En los últimos ocho años, y coincidiendo con su trabajo de catedrático de la Universidad Literaria de Valencia, Fuster ha desaparecido de la vida pública y ha dedicado su tiempo a la docencia y a la lectura.

Esto de las entrevistas no se ha hecho para mí. Es cosa de toreros, futbolistas y bailarinas... Yo, si necesito decir algo, todavía puedo sentarme ante la máquina de escribir y contar lo que pienso, explica el escritor y ensayista valenciano Joan Fuster, quien, de entrada, ofrece una primera aclaración sobre su reiterado silencio. Autor, entre otras muchas obras, de “Nosaltres els valencians”, que sentó las bases del nacionalismo valenciano, sigue siendo, a sus 69 años, una de las figuras vivas indiscutibles de la literatura en lengua catalana. Volcado en su labor de catedrático emérito de la Universidad Literaria de Valencia y recluido en el número 10 de la calle Sant Josep, de Sueca, Joan Fuster ha permanecido en una ligera penumbra desde hace ocho años. Para un país acostumbrado a escuchar permanentemente las bien fundamentadas opiniones de un hombre que fue definido por Josep Pla como “un señor de formación alemana tamizado por Ortega”, ocho años de silencio público son demasiados.

—¿Qué factores determinaron su largo silencio?

—Principalmente la fatiga. Como decía Josep Pla, el oficio es sanguinario. Durante muchos años he tenido en el artículo periodístico mi principal fuente de ingresos. Tenía que escribir dos o tres cada semana, buscar un tema que pudiera interesar al lector, redactarlo de manera que lo enganchara en el primer párrafo. Eso causa fatiga y yo ya rondo los setenta, y esta es una buena edad para jubilarse.

—Pero entenderá que la gente se pregunte qué hace Joan Fuster.

—¡Si yo no he estado parado ni un minuto! Seguramente el equívoco surge, más o menos, con la publicación del volumen VI de las “Obras completas”, que ha tardado mucho en aparecer. Pero mientras tanto yo he seguido escribiendo, publicando pequeñas cositas concretas, haciendo recopilaciones y, naturalmente, leyendo.

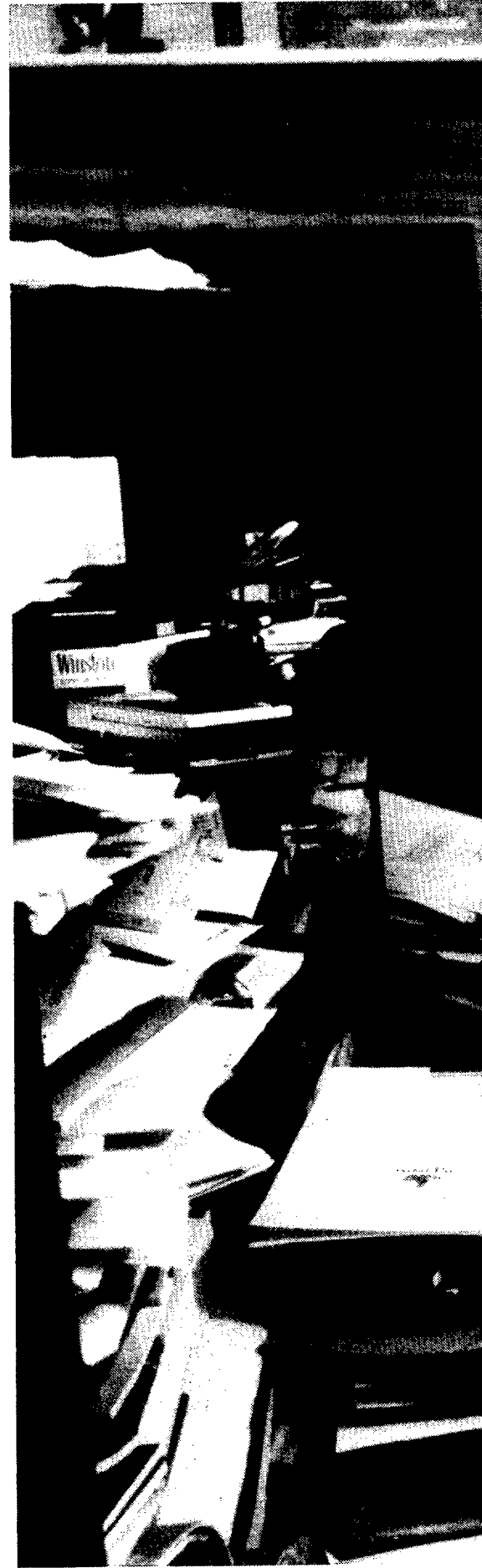
—¿Cómo ha seguido la reciente polémica independentista?

—Me parece que existe un cierto mimetismo, a partir de lo que está pasando en las repúblicas bálticas y Yugoslavia. Eso es lógico que sea aprovechado por la gente más radical. Pero a mí me da la impresión de que la polémica se ha creado más por la reacción de Madrid, de algunos medios de Madrid, que por otra cosa. Para que yo me creyera que en Cataluña está pasando algo serio, el partido de Àngel Colom debería ganar las elecciones y con mucha diferencia, cosa que no pasará. En cuanto a la actitud de los otros, bueno, no descubren nada tampoco. Ya lo dejó escrito Cambó en aquel librito que se titulaba “Per la concòrdia”.

—¿Insinúa que es un debate poco importante?

—En Cataluña da la impresión de que el personal ha tenido más en cuenta el contenido político de lo que podía dar de sí la autonomía. Y llega un momento en el que se dan cuenta de que la autonomía no sirve como instrumento político, sólo administrativo. Y a Pujol no le queda más remedio que reclamar cosas que entran en el terreno directamente político. Eso aquí no pasa. Aquí Lerma se conforma con administrar y lo único que pide es el dinero y punto. Tendrían que ir con cuidado con esto de la multiplicación de estados. Como se descuiden, la recepción que ofrecen a los embajadores en Madrid en el Palacio Real la tendrán que montar en un campo de fútbol o algo así.

—Los valencianos y los mallorquines, ¿están muy descolgados de ese debate?



—Absolutamente descolgados. Nosotros vivimos una época en la que no teníamos fronteras interiores. Hasta que un día, con eso de la autonomía, pusieron una raya y dijeron “de aquí para arriba, tal; de aquí para abajo, tal...” En algunas cosas, la literatura por ejemplo, esa raya sigue siendo inexistente. Pero son pocas cosas. Nosotros empezábamos por abajo. Organizábamos encuentros en los que se mez-

FRONTERAS INTERIORES

“Nosotros vivíamos una época en la que no teníamos fronteras interiores. Hasta que un día, con eso de la autonomía, pusieron una raya y dijeron “de aquí para arriba, tal; de aquí para abajo, tal...”

claba la gente de un sitio y del otro. Los que vinieron siguen en su sitio. Ahora eso no va.

—Hace poco, Oriol Bohigas se preguntaba públicamente de qué le ha servido al Principado abandonar Valencia y las islas Baleares, y después él mismo se contestaba diciendo “de nada”.

—Es exacto. Además, vamos hacia atrás. Ahora se discute todo. Cosas que ya parecía que habían sido superadas vuelven a salir a debate. Que si el Miquelet es gótico catalán o no. Cosas de ese estilo que antes ya estaban claras.

—¿De quién es la responsabilidad? ¿De Barcelona, del Principado...?



Joan Fuster cree que TV3, como todas las televisiones, es un instrumento de "americanización"

—Yo no sé por qué el Principado actúa así. A lo mejor por aquello de no meterse en terreno de los otros. Pero seguramente es que no lo tienen claro. Y también que la idea es un poco difícil. Hace días Lerma decía en una entrevista que los valencianos tenemos una historia distinta a la de Cataluña. ¡Hombre! Yo escribí "Nosaltres els valencians" para explicar exactamente eso, por qué nosotros íbamos por un lado y ellos por otro y para ver qué hacíamos.

—En Cataluña no parecen tener muchas ganas de interrogarse en profundidad.

—Eso parece. El otro día leí una entrevista con Pujol y se mostraba muy enfadado porque le preguntaban sobre la identidad catalana. Él decía que nadie se pregunta sobre la identidad alemana. Si Pujol no ve ninguna necesidad en seguir cuestionándose qué somos...

—¿Qué le parece la propuesta del líder independentista Josep Guia de que a todo se le llame Cataluña?

—Recuerdo el primer día, cuando vino a decirme: "¿Joan, y si llamamos a todo Cataluña y ya está?"

—Eso lo había dicho usted mucho antes.

—Sí, pero como una fase de transición. Me parece que es muy difícil que algún valenciano se pueda sentir catalán sin sentirse antes valenciano.

—¿Y la tercera vía que preconiza el libro la "Impura natione" del ensayista Damià Moya, que propone un pacto de consenso con el nacionalismo de derechas?

—Eso es un tema político. ¿Y cómo vamos a pactar la lengua? Dicen que mis propuestas no han tenido una aceptación mayoritaria. ¿Y a mí qué? Yo escribía unos libros explicando lo que a mí me parecía que era esto. No es culpa mía si luego la política ha ido por otro lado.

—Un factor básico es la lengua. ¿Qué le pa-

Un hombre entre 25.000 libros

■ Joan Fuster es un elemento más de esos veinticinco mil libros, cientos de manuscritos y obras de arte que inundan su casa ubicada en el corazón de Sueca. Abandonadas las tertulias —"ya no tengo fuerzas para esas eternas charlas, que además a veces terminaban a las cinco de la madrugada"—, dedica su tiempo a leer todo aquello que cae en sus manos.

La mayor parte de las antiguas habitaciones de su casa, construida alrededor de 1915, han sido reconvertidas en departamentos de una inmensa biblioteca; una biblioteca que contiene un ejemplar del "Tirant lo Blanc" de 1611 y un libro del escritor valenciano Luis Vives editado en 1640, entre otras muchas joyas.

Reposado sobre un sillón, ataviado con un pijama, asegura que será difícil terminar su "Historia social de la lengua catalana": "Yo planteé una vez un trabajo que debía ser colectivo. Yo puedo hacerlo sobre Valencia y seguramente

también sobre el Principado, porque ya hay muchas cosas publicadas, pero me resultaría difícil hacerlo sobre las Islas. Y no digamos sobre la Cataluña Norte. Así que podría hacer algún librito, pero no una obra monumental. Me limito a ir colocando en textos las fichitas que he ido recogiendo a lo largo de estos años. Eso es todo". Y añade: "Bueno, y también ir recomendando a la gente investigaciones".

Constantemente, durante la entrevista, enciende un cigarro detrás de otro, mira sin descanso a su alrededor y gesticula incansablemente. Un cuadro gigante de Manuel Boix, dibujos de Tàpies y de Manuel Gil, y obras del escultor valenciano Andreu Alfaro introducen al visitante en ese pequeño mundo que sólo Fuster conoce. Un mundo que él describe poco a poco en su "Dieteri". "El 'Dieteri' es muy puntual. De vez en cuando, una sugerencia concreta, una lectura, un pensamien-

to me llevan a escribir algo, pero sin ningún proyecto concreto."

¿Y qué tal sus lecturas? "Ahora, la verdad, es que tengo muy poco tiempo para ir a las librerías. Sólo voy a Valencia una tarde a la semana para dar clase. Y vuelvo rápidamente a Sueca. Funciono a base de libros adquiridos por correo, sobre todo textos eruditos, cosas de lingüística o historia. Y lo que me envían aún las editoriales."

Se levanta tarde. "Toni Domingo —su eficaz secretario— viene un par de veces al día, me trae a sus críos y estoy un rato con ellos. Por la tarde, enchufa la radio y leo o trabajo hasta la hora de las noticias de la televisión. Las miro y si hay alguna película, algo poco serio, un filme de vaqueros, por ejemplo, me voy a la cama a verla y me llevo algún libro tipo novela negra."

—La salud, ¿bien?

—Ahora sí. Vaya, no me duele nada. Hace tiempo tuve algún problemita, pero ya pasó.

rece la opinión de los intelectuales del llamado Grup de Girona que vaticinan la posible desaparición del catalán?

—Aquí hemos identificado tanto el futuro del país con el destino de la lengua —centrada además en la literatura— que las comparaciones con otros casos no acaban de cuadrar. Un español, un alemán, un francés pueden no leer un libro ni por casualidad. Pero todo lo que se encuentran en la calle, en la vida diaria, lo leen en su idioma. Esto a nosotros no nos pasa. Porcentualmente, la proporción de lectores en castellano y en catalán es similar. Cuando hablamos de la supervivencia de la lengua no podemos hablar sólo de literatura.

—¿Conclusión?

—Hay tesis optimistas y otras pesimistas. A lo mejor es aquello del vaso medio lleno o medio vacío.

—¿Joan Fuster lo ve medio lleno o medio vacío?

—Los pesimistas tienen razón cuando dicen que la situación actual no es comparable a ninguna anterior. Y esto sucede desde que en las casas entra la radio y se cuele una voz que habla en castellano las veinticuatro horas del día. Por no hablar, ahora, de la televisión. Ca-

LA LENGUA COMO ARMA

■
"En Cataluña se dan cuenta de que la autonomía no sirve como instrumento político, sólo administrativo. Y a Pujol no le queda más remedio que reclamar cosas que entran en el terreno político. En Cataluña la lengua puede convertirse en arma política, pero aquí, en Valencia, no. Esta es nuestra gran desgracia"

nal 9 y TV3 tienen enfrente una competencia enorme y monolingüe. Esto es muy nuevo y muy duro. Y supera las capacidades del voluntarismo.

—Se le ve poco optimista.

—Sí.

—¿Sin matices?

—Hombre, claro que sí. Estoy convencido de que la enseñanza del catalán en las escuelas es importante y dará sus frutos. Primero hay que aprender que el catalán es una lengua normal y debemos perderle el miedo. Por ahí se empieza. Pero quiero decir que yo soy escéptico también en esto. Creo que todos los estados intentan alfabetizar para desalfabetizar tan rápidamente como puedan, con el objetivo de que la gente abandone pronto la costumbre de leer. Y hay otro peligro, que ya pasa en Barcelona: los niños pueden acabar sabiendo escribir y leer perfectamente el catalán, pero hablando castellano en la calle, en sus lugares de reunión.

—Es decir, que el catalán puede acabar siendo un latín.

—Puede. Habrá gente que lo leerá y lo escribirá, pero no lo usará para comunicarse oralmente.

—Ha hecho alusión a la televisión. ¿Qué le parecen las declaraciones de Nadal Batle, rector de la Universidad de las Islas Baleares, cuando dice que TV3 es un gran instrumento de españolización?

—Si se refiere a los contenidos, la verdad es que no soy un teleadicto, pero todas las programaciones de todas las televisiones que he visto me parecen iguales. Son un instrumento de americanización. Recuerdo, en Grecia, haber ido, por curiosidad, a ver qué ponía la televisión del hotel y haberme encontrado con Bonanza subtítulo en griego. Después, tanto en París como en Italia, he visto los mismos programas. El contenido ideológico es ese: el americano medio, con todas sus características. ¿El contenido españolista? Hombre, sí. Sobre todo en los informativos, en la manera en que destacan según qué noticias. Pero hay que reconocer que a veces no sabes cómo esquivar la palabra España: la liga de fútbol, por ejemplo.

—Siguiendo con televisiones. ¿Qué opina sobre la polémica surgida por la prohibición de palabras en la Televisión Valenciana por estar consideradas catalanistas?

—Es estúpido. Una palabra no es catalanista. Se usa más o menos en Cataluña o en Valencia, pero nada más. En cuanto a la lista, creo que no había para tanto jaleo. También en TV3 hablan como quieren.

—Parece que venga a decir que lo importante es usar el catalán más que como se usa.

—Si se usa tendremos ocasión de corregirlo

Continúa en la página siguiente

Viene de la página anterior

de mil maneras. Pero hay que usarlo. Este es el problema central y es una cuestión, todavía, de conciencia individual. Yo nunca me he leído la "Llei d'Ús i d'Ensenyament del Valencià" de la Generalitat valenciana. Una vez me preguntaron qué pensaba de esta ley y contesté que la ley puede decir lo que quiera, pero es la gente la que ha de querer. Tienes el ejemplo en las Cortes valencianas. ¿Quién habla actualmente catalán en las Cortes? Salvo excepciones, casi todos hablan castellano.

—Unos dicen hablar un valenciano y otros, otro. Incluso vuelve a reproducirse la batalla lingüística.

—Para mí, este fenómeno es muy importante. De todas formas, nunca encontraréis por el mundo una lengua perfectamente establecida. Aquí se sigue diciendo que el valenciano es diferente al catalán, y no hay manera de entenderse. Aquí tenemos más de veintisiete ortografías. Unas con acentos, otras que se los quita; es increíble. Unos pueden decir "em pareix" y otros "em sembla". La cosa, en última instancia, no tiene demasiada importancia, porque todos saben cuál es el significado de ambas palabras. En Cataluña sí se puede dar el caso de que la lengua se convierta en arma política, pero en el País Valenciano no, pues aquí pocos se preocupan por la lengua; esta es nuestra gran desgracia.

—¿El "heavy" —catalán académico— contra el "light" —popular— es una variante del mismo tema?

—Claro. Aquí pasan un par de cosas. En primer lugar, que estamos saliendo de una época de un rigor muy estricto por parte de los correctores. Y algunos correctores eran más fabristas que Fabra. Tengo por aquí una novelita vieja de "La cua de palla" donde los correctores cambiaron la frase "no se sap mai" por "hom mai no sap". Eso no tiene sentido. Y el segundo elemento de la polémica es que el catalán ha pasado de la literatura al periodismo y a la calle. Y los periodistas se han saltado a los correctores. Hay una anécdota en que uno le pregunta a otro, "¿qué es el català 'light'?", y el otro contesta, "el que hablan los seglares, y el otro catalán el que hablan los sacerdotes".

—¿Qué prefiere, "barco" o "vaixell"?

—A mí eso del "barco" no me parece tan grave. Si no fuera emblemático, lo habríamos aceptado como un castellanismo más. Y luego saldría Joan Corominas explicando que decimos "barqueta" y cosas así. Lo que pasa es que todo eso lo presentan como una batalla contra Aramón y cosas raras por el estilo.

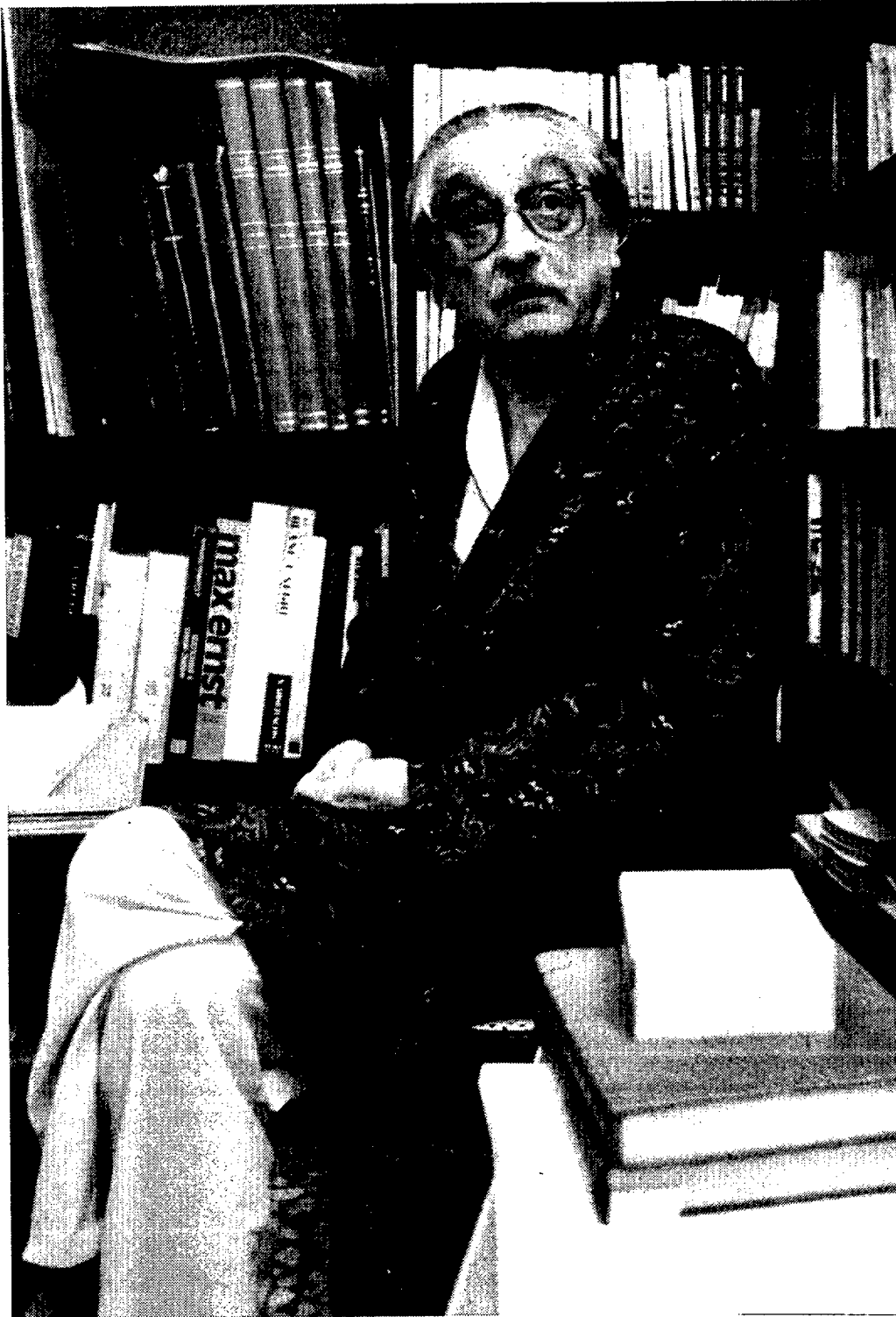
—¿Qué le parece el debate sobre el Institut d'Estudis Catalans o sobre la necesidad de dejar el Fabra como un diccionario antiguo?

—No se trata de archivar el Fabra, pero la lengua está viva, y no sólo dentro de los diccionarios. Mire: el lingüista Sanchis Guarnier estaba contento de haber introducido la palabra "corfa" en el Diccionari. Vale, pero ¿quién la usa?: el escritor Enric Valor, que la usaría aunque no estuviera en el Diccionari.

—Antes solían hacerse bromas sobre la africanidad de la cultura castellana. Ahora España parece un país moderno.

—Siempre ha existido una cierta conciencia de superioridad respecto a la cultura castellana. Era aquello de Pompeu Gener, quien decía que había tres puertas que cerraban el paso a la cultura: la Sublime Puerta (Turquía), la Puerta Santa (Roma) y la Puerta del Sol. Pero todo eso no pasaba de ser una "boutade".

—¿Se acabó, pues, la España del "que inventen ellos"?



Joan Fuster ha convertido su casa en una gran biblioteca que reúne más de 25.000 obras

“El marxismo era demasiado simple”

■ “Yo he conocido a dos hombres que vivían en países comunistas, uno era un escultor de Sueca que se llamaba Moret y que murió en La Habana, y el otro era Josep Renau”, señala Fuster cuando iniciamos la conversación sobre la crisis de la Europa Oriental.

El ensayista afirma que no cree en “una crisis de la teoría marxista” y apunta matices reflexionados tras la lectura del libro “El séptimo secretario”: “Aquello era absurdo. Pero tampoco será fácil la modernización

económica. Ahí están los mineros de Rumania para demostrarlo”. Para Fuster, una vez se supere el dogmatismo “al que durante tantos años han estado acostumbrados, puede que se haga una reactualización de la teoría marxista”.

“La gente es muy aficionada a la propiedad privada, quieren tener su casa y, si no pueden, quieren un sueldo vitalicio. Y ahora que les expliquen que su manera de sacar carbón no sirve, que los van a echar o que comprarán el material

no sé dónde, que es más barato”, apunta Fuster. Respecto a la ideología marxista, el ensayista cree que “hay cosas que siguen siendo válidas, todo aquello de la explotación del hombre por el hombre. Pero ‘El Capital’ lo escribieron a la luz de un quinqué. Y esto es otro mundo”.

“O era una teoría demasiado simple, que lo era, o todo ha cambiado demasiado deprisa. Yo no dudo que alguien encontrará otro esquema, pero no sé cómo será”, apostilla Fuster.

—Digamos que han visto mundo y han aprendido. Ahora, como mínimo, se lo callan.

—¿Y, de rebote, somos nosotros un Titanic?

—En Madrid ahora quieren tener una mayor actividad cultural. Barcelona ya tenía la Fundació Miró y ahora ellos se montan el Centro Reina Sofía ese, por ejemplo. No hay mucho más que hablar. Barcelona siempre tuvo una actividad cultural mucho mayor.

—¿La universidad ha cambiado su estilo habitual de trabajo?

—En general, lo último que he escrito está redactado con un estilo más académico, un estilo que nunca había utilizado. Publiqué “Llibres i problemes del renaixement”, que era un conjunto de comentarios de detalle sobre te-

BARCELONA GANA A MADRID

“En Madrid, ahora quieren tener mayor actividad cultural. Barcelona tenía la Fundació Miró y ahora ellos se montan el Centro Reina Sofía ese. No hay más que hablar. Barcelona siempre tuvo más vida cultural”

mas diversos con notas a pie de página y todo el aparato formal necesario. Me siento a gusto trabajando así.

—Usted iba a presentar un trabajo polémico en la reciente reunión, en Alicante, de la Asociación Internacional de la Lengua i Cultura Catalanes: una lectura sobre el “Tirant”.

—Bueno, yo quería hacer una lectura sobre algunos aspectos del “Tirant”. Nada extraordinario, porque he usado la bibliografía que maneja todo el mundo. Sólo quería incidir en algunos aspectos de su escritura, en la cuestión de los plagios, de los retoques. Así, te encuentras que el “Tirant” se refiere a la costa entre Cartagena y Cádiz y dice que estaba ocupada por los moros. En 1460, que es cuando Joanot Martorell escribió el libro, no habría podido decir eso, porque los moros ocuparon esa costa hasta veinte años después de la muerte de Martorell. Él hubiera escrito “está”, y no “estaba”. También quería explicar mis reflexiones sobre los plagios a Rois de Corella que van apareciendo; el catedrático Albert Hauff acaba de encontrar unos pocos más incorporados al “Tirant”. Hombre, resulta como mínimo extraño que Martorell, que era más viejo, copiara a Rois, que era un jovencito. Mi ponencia iba de detalles como estos, para reforzar la impresión de que el libro, tal y como lo conocemos, no salió solamente de las manos de Martorell, sino que alguien las puso también; algo frecuente en esa época.

—Dice el grupo Els marges que ahora los novelistas catalanes más exportables escriben en castellano.

—Es que estábamos mal acostumbrados a los grandes nombres: Riba, Foix, Pla. Yo no soy demasiado pesimista. A mí me parece que el tono medio de la literatura catalana, ahora, es muy superior al del modernismo o el noucentisme. Y, por supuesto, en el País Valenciano nunca hemos tenido tantos escritores en catalán y con tanta dignidad literaria. En todo caso, el problema es que no hay bastantes lectores para todos. Hablamos de una comunidad demográfica de 10 millones, pero la franja de lectores aún no es suficiente para aguantar nuestro cuerpo de escritores. ●

Porque las tarifas internacionales de TELEFÓNICA han bajado(*), y cada vez serán más asequibles.

AHORA LLAMAR A JAPON CUESTA MENOS

Aproveche para realizar sus llamadas al Imperio del Sol Naciente por menos de lo que pensaba.

Ahora, llamar a Japón es todo un negocio.

KDD
Overseas Communications Japan

Telefónica

(*) Llamadas automáticas de 22,00 h. a 8,00 h., 3 minutos 867 Ptas. + IVA.